

de nengun effeto, porque mientras mas reparos se le hacian mas daño hazia, de suerte que ya entrua el agua por munchas de las pertenencias de los vecinos, los quales desamparauan las casas y se salian temerosos de la ciudad, y vino á tanto, que los prencipales y mandones de la ciudad y barrios, tuvieron necesidad de acudir al rey pidiéndole remedio, y atajase el daño y mal que se seguia de la muncha agua que en la ciudad entrua, la qual auia anegado todos los camellones de las pertenencias, y que se auian perdido todos los mayzales, con la espiga¹ en leche, con todos los chilares y tomatales y bledos y rosas y todas las frescuras que tenian, de lo qual todos los de la ciudad hacian gran sentimiento, de ver sus frescuras y legumbres anegadas y secas, de lo qual afligidos desamparauan la ciudad y sus casas y se iban á vivir á los pueblos cercanos y se avecindauan en ellos, por lo qual le suplicaban pusiese remedio.

El rey viendo la affliction de la ciudad y el yerro que auia cometido en auer traído tanta agua á la ciudad, mandó llamar al rey de Tezcucó y al de Tacuba, para que diesen parecer en aquel negocio de lo que se deuia de hacer; los quales venidos y viendo la ciudad, que ya no se podia andar sino en canoas, fueron espantados y pronouéndoles² el Rey el peligro en questaban, él y toda la gente de la ciudad, y los daños grandes que auia hecho, el Rey de Tezcucó, viendo la ocasion en la mano para hablar libremente y decir su parecer al Rey *Auitzotl*, sobre la desgraciada muerte de *Tzutzumatzin*, habló desta manera:

Poderoso rey: tarde as acordado á pedir parecer: mas temprano te lo daba el señor de Cuiuacan *Tzutzumatzin*: tarde te vino el temor y el sobre salto, que de la perdicion tuia y desta insigne ciudad de México agora tienes, auendolo de auer prevenido y considerado antes: bien ves que la contienda no es contra tus enemigos que te tengan cercado, porque á estos con tu valeroso ánimo los desvaratarás y echarás de tí y de tu ciudad; pero contra un elemento tan brauo como es el agua, ¿qué remedio ni resistencia se le puede hacer?: bien te lo aconsejó el gran príncipe de Cuiuacan *Tzutzuma-*

¹ con el grano

² Así en la copia: tal vez "proponiéndoles."

tzin, y no solo no admitiste su parecer y consejo, el qual como fiel vasallo te daba, pero por ello le quitaste la vida. Y diciendo esto empezó á llorar, y á mostrar gran sentimiento y á decir: ¿qué hiço *Tzutzumatzin*? ¿EN qué pecó? ¿en qué ofendió? ¿por qué tan sin piedad le quitaste la vida? ¿por ventura fué traydor ni aleue á tu corona Real? ¿fué por ventura fornicario ni ladron? Conoze, poderoso señor, auer ofendido y pecado contra los dioses, cuia semejança representaba aquel gran señor, á cuyo cargo ellos auian dado el gobierno de aquella república, y á esta causa permite el Señor de lo criado que se destruya y despueble esta ciudad. ¿Qué parecerá delante de los ojos de nuestros enemigos, de que estamos cercados, quando despoblado México seas forçado á huir tú y tus grandes, dándoles de tí y dellos eterna venganza? ¿qué dirán, sino que lo que tus antepasados edificaron con tanto sudor y trauajo, tú lo as destruydo en quarenta dias? De parecer soy que luego se desagan las presas de las fuentes, y que el agua haga su antiguo curso, y que se le haga á la diosa de las aguas un solene sacrificio, para que aplaque su ira que contra tí tiéne, con muchas joyas y plumas, y con muchas codornices y copal y ule y papel, y que se cieguen los manantiales y juntamente se traygan algunos niños para sacrificar: quiça con esto la aplacaremos y detendrá sus manantiales, para que no echen tanta agua como echan.

Con esta plática movido el Rey *Auitzotl* y todos los demas á lágrimas y sentimiento, envió luego sus mensajeros á todas las pro-uincias de la redonda y á todos los lugares, para que acudiesen con las ofrendas y cosas necesarias al sacrificio, de joyas, plumas, codornices y copal, para aplacar á la gran diosa de las aguas, que se llama *Chalchiuhtlicue*. Ido este mandato por todas las partes á las ciudades y villas, acudieron con diligencia y presteza, con muchas ofrendas y sacrificios y juntamente algunos buzos exercitados á entrar en el agua, los quales venidos, los tres reyes con toda la gente de señores y caualleros de la redonda, todos vestidos con sus vestiduras Reales y coronas en sus caueças, se fueron á Cuyuacan, y puestos al rededor de las fuentes, haciendo grandes humillaciones y cerimonias y sacrificando algunos niños y codornices y muchacho copal, ule y papel y otras cosas preciosas, entraron los buzos á

lo fondo de la agua, llevando á cuestras muchas joyas y plumas y muchas piedras preciosas, los cuales entraron á los manantiales, y allí ofrecieron toda aquella riqueza, enterrándolo en los mismos manantiales: tambien les administrauan otras muchas piedras grandes hechas ydolos, especialmente una hecha á la figura de la diosa de las aguas, con las cuales cegaron en alguna manera los ojos de agua, donde despues de menguada mandó el Rey deshaçer las presas para que el agua siguiese su curso antiguo, y así fué luego hecho.

Los sacerdotes, que hasta aquella hora auian estado con sus encensarios y tañendo sus flautillas y caracoles, cesaron, y tomando todos sus nauajuelas empezaron á sacrificarse y á sacarse sangre de las orejas y de los molledos y espinillas, todo para aplacar á la diosa del agua: pareciéndoles que ya estaria aplacada, y haciéndolo en creyente así al pueblo, sacrificaron otros dos niños, lo qual hecho, el Rey *Auitzotl* se fué á aposentar con los demas Reyes y Señores á la ciudad de Cuyuacan, donde pidiendo perdon de la muerte de su señor, elixió y señaló por legítimo erederero del señorio á un hijo de *Tzutzumatzin*, lo qual hecho, mandó que de la prouincia de Chalco y Tezcucó y de Tacuba y Xuchimilco y de toda la tierra caliente, acudiesen luego á México con tributo de canoas y balsas de madera, las mayores que se pudiesen labrar, á causa de que ya la ciudad no se podia andar á pié enjuto, porque estaban los patios de las casas y templos con dos palmos largos de agua cubiertos: las casas Reales y de Señores ya no se podian habitar: muchas casas de la gente plebeia estauan ya delante del agua.

Y así, con toda presteça se truxeron mucho número de canoas y balsas, y repartiéndolas entre los señores y todo el comun, echauan en ellas su hato: y todo lo que tenían allí se estauan de noche y de dia, porque las casas estauan inauitables, para cuió reparo mandó el rey que de toda la redondez de la tierra y de las prouincias sujetas á México, acudiesen á él á le redificar, lo qual fué luego puesto por obra, á donde acudieron todas las prouincias y naciones con estacas, céspedes, tierra, piedra, con lo qual cegaron toda el agua en los lugares que auia entrado, quedando debaxo del agua muchos de los edificios antiguos y tornaron á redificar á México, de me-

jores y mas curiosos y galanos edificios, porque los que tenia eran muy antiguos y edificados por los mismos mexicanos, en tiempo de su pobreza y poco valor, y así auia cosas muy viles y sueces; empero desta vez edificaron los Señores, y los que no lo eran, á su voluntad, á causa de que edificauan por mano agena, dando á cada principal un pueblo y dos de repartimiento para edificar su casa, y así pintauan como querian, conforme á la premática, cada uno en su estado, y así quedó de aquella vez México muy ilustrado y muy curioso y vistoso, con casas grandes y curiosas, llenas de grandes recreaciones de jardines y patios muy galanos, las acequias muy estancadas y cercadas de arboledas de sauzes y álamos blancos y negros, con muchos reparos y defensas para el agua, que aunque fuesen muy llenas no hiciesen nengun perjuicio; todo lo qual el rey *Auitzotl* lo mandó pagar y satisfacer á todos los oficiales y comunidades, dándoles mantas, ceñidores, cacao, chile, frisol, esclavos, todo sacado de sus tesoros, con lo qual todos quedaron muy satisfechos y la ciudad de México muy ilustrada.

CAPITULO L. 1

De cómo vino nueva á México que los de la prouincia de Xoconocho, Xolotla y maçatecas, maltrataron á los de Tequantepec, porque se auian rendido á México, y de la guerra que los mexicanos les dieron.

Luego que se acauó el reparo de la edificacion de México y lo demas que en el capítulo pasado se a contado, siendo la suerte de los mexicanos tal, que pocas veces les daua mucho reparo ni quietud, vínoles nueva cómo los de la prouincia de Xoconocho y la de Xolotla, y la prouincia de Maçateca maltrataron á los de Tequantepec y les auian hecho muchos daños, por auerse dado á los mexicanos, llamándolos de gente cobarde y poniéndoles otros nombres afrentosos y mugeriles, los cuales entre los muchos daños que hacian, era matar muchos mercaderes de las prouincias de México

1 Véase la lámina 17^a, part. 1^a